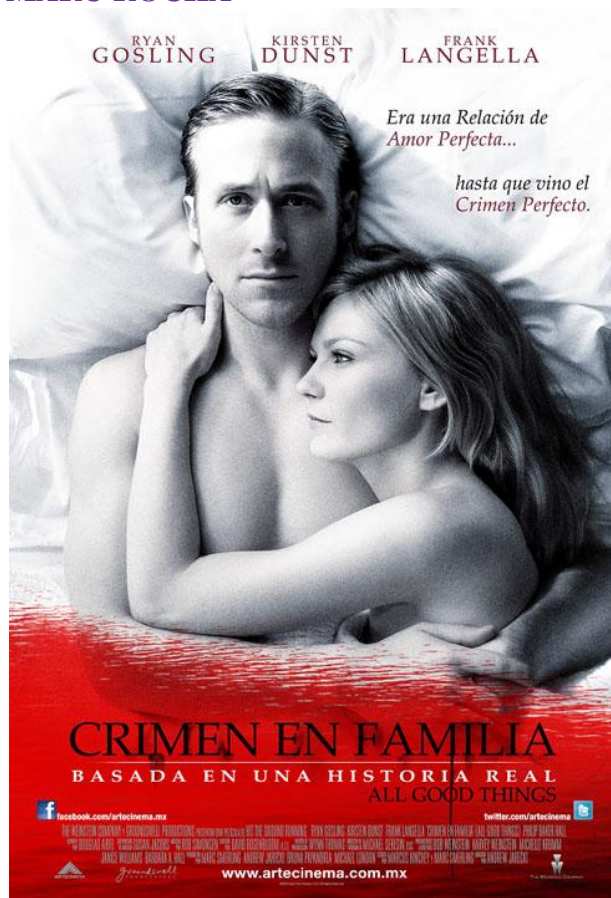


## Crimen en familia\*

MARU ROCHA



La realización de esta película, además de estar basada en una historia verídica acontecida a principios de los setentas en Estados Unidos, tiene un antecedente cinematográfico tan truculento como impactante no sólo para los cinéfilos en general, sino para la propia opinión pública —yanqui sobre todo—, estremecida en 2003, debido al documental que creara el director de esa cinta (*Capturing the Friedman's*), el mismo que filmara precisamente *Crimen en familia* (EU, 2010): Andrew Jarecki.

El documental fue nominado a un Oscar en 2003 en esa categoría y ganador del Gran Premio del Jurado en el Festival Sundance, así como en el de Toronto, por su precisa y a la vez polémica relatoría acerca de los reiterados abusos sexuales cometidos por dos integrantes de la familia Friedman (padre e hijo mayor) a catorce niños, hijos de sus vecinos, durante los años ochentas. Lo aún más sobresaliente fue que ellos mismos (el propio clan Friedman, de clase media alta), se auto-representara en la película de Jarecki, quien trabajó con ellos durante casi cuatro años para lograr ensamblar —con todos sus matices— esta pieza fílmica tan dura como excepcional. A partir de ahí, Jarecki (egresado de la Universidad de Princeton especializado en Literatura inglesa, además de músico y empresario) cobró una gran notoriedad mundial.

Así, con semejante referencia, y continuando con esa línea de investigar lo que ocurre en el seno de las familias poderosas, de clase alta y sus excesos en la parte más íntimas de sus vidas privadas, más que exhibiéndolas o desnudándolas con sus miserias morales, presentándolas con la mayor justedad posible —como él mismo lo narra en una entrevista al inquirirle acerca de cómo realizó la historia de los Friedmans— se lanza a realizar su primera obra de ficción, *Crimen en familia*, que no lo es tanto, pues también se sustenta en una historia real.



En ella, vemos a una familia altamente pudiente que se dedica a los bienes raíces, los Marks: el padre, Sanford (magistralmente interpretado por Frank Langella, quien cobrara fama en los setentas por representar —en cine y teatro— nada menos que al conde Drácula) y sus dos hijos (el mayor, David, igualmente en una impecabilísima actuación del cada vez más sorprendente Ryan Gosling y el menor; éste no aparece tanto en escena). La cuestión se enreda justo cuando David conoce y se enamora de una bella estudiante de clase obrera, Katie (encarnada, también de manera excelente, por “la novia de *El hombre Araña*”, Kristen Dunst).

Se complica la existencia para todos, desde el omnipotente, controlador y abusivo patriarca Sanford hasta la propia Katie, quien es la que recibe el caudal de vicisitudes que se generan a partir de su relación con David. Especialmente porque la dinastía Marks guarda un terrible secreto del pasado respecto de la madre de David. Ahí está el quid, pues ese recóndito suceso genera (en alud) todo lo demás en la trama.

El cineasta Jarecki es un perfeccionista al narrarnos visualmente tanto lo que se muestra en pantalla, pero aún más lo que no se ve. Esas conjeturas y elucubraciones que las deja, aparentemente sueltas para los espectadores, son geniales; de tal suerte que uno va armando la propia historia tanto durante la proyección como fuera de ella. Y el resultado es francamente escalofriante.

La relación de Katie con David es una pequeña muestra, tan explícita como dolorosa e indignante, de gran impotencia, de cómo en todo el mundo, en cualquier pueblo o ciudad de cualquier país, sean de la condición social que sean, van creciendo los abusos y la violencia masculina hacia el sexo femenino sin que casi nadie pueda intervenir ni ayudar de gran forma (ni siquiera de la propia ley, pese a las denuncias). Si nos atenemos a uno de los preceptos de Nietzsche, en el que éste clasificaba a los seres humanos en víctimas y victimarios, en *Crimen en familia* queda perfectamente claro el rol de ambos.



Cabe señalar que desde que se anuncia en los créditos de cualquier filme tanto a Frank Langella como a Ryan Gosling, habrá algo siniestro, duro, truculento, psicótico o traumático, con visos de sorpresas altamente desagradables. En *Crimen en familia* no decepcionan para nada en ese sentido; al contrario, ambos refrendan con creces su calidad como histriones con excepcionales registros para representar la perversidad, la crudeza y violencia, hechos terribles, cuestiones espeluznantes para cualquier ser humano.

A Gosling le quedan como anillo al dedo los papeles de atormentado, traumatado y desubicado social. A Langella, los de pavoroso ser detentador de las vidas de los otros, cruel y despiadado. A Dunst, los de angelical y aparentemente inocente, quien en ésta aparece con una enorme dosis de cierto “mesmerismo” que la impulsa a ser devorada por el mal y la fatalidad, una verdadera víctima propiciatoria. Se luce como tal.

*Crimen en familia* es un largometraje valioso desde varias aristas. Muy recomendable. Aún se encuentra en la cartelera de los cines en Colima.

[marurochaz@yahoo.com.mx](mailto:marurochaz@yahoo.com.mx)

\*Publicado en *El Comentario Semanal* No. 51 (Lunes 26 de septiembre de 2011).